

a nosotros los latinoamericanistas nueva atención. Como dice Abbott (5), la retórica americana merece ser más que una cita al pie de la página en libros de la retórica europea renacentista porque en aquel contexto americano la retórica tuvo que confrontar cuestiones jamás consideradas en el mundo europeo. La retórica americana pone de relieve una consideración fundamental al crecimiento de interés en la retórica en los siglos XV, XVI, y XVII —la dificultad de adaptar un sistema pagano de pensamiento a fines religiosos; si la tradición clásica hablaba de la capacidad racional del hombre para razonar, y así creer (la persuasión), el cristianismo hablaba de la intervención milagrosa de Dios en asuntos humanos para persuadirlo a la fe (la conversión) (15).

Para los estudiantes de “la literatura”, normalmente interesados en la retórica aplicada a los textos escritos y designados para una vida secular, el libro de Abbott es un buen recuerdo de las reglas extraliterarias, muchas veces de carácter religioso, las cuales gobernaban la producción de discursos hegemónicos en los años de la fundación de las culturas latinoamericanas. No solamente en la época de la Conquista sino más tarde cuando la Iglesia y la Corona trataban de consolidar su poder, influencias como la del Concilio de Trento, operaban en las colonias. Abbott nos recuerda que voces importantes criticaban la ornamentación verbal barroca, así advirtiendo que ella impedía la comprensión del tema del sermón y abogando la sencillez (110). Cómo se perdió este consejo en el aparente triunfo de un culteranismo políticamente expediente colonial sería un tema fructífero de investigación. En su documentación de la enseñanza de estudios clásicos en los colegios para indios nobles, la implementación del *Ratio studiorum* en seminarios jesuitas, el libro de Abbott ayudará estudios futuros de la sociología del discurso colonial latinoamericano.

Este libro breve pasa por alto grandes cuestiones; entre otras, presupone que el público americano para los sermones estaba compuesto solamente de indios. Registra el hecho de que Sahagún recogiera los *huehuetlahtolli* de los mexicas, pero no está claro cómo tales oraciones rituales se califiquen como “retórica”, dada la definición de comunicación europea que Abbott ha propuesto. Para enfatizar la importancia de la dimensión visual a la retórica de Valadés, el libro reproduce once de sus grabados; sería interesante saber qué interpretación Abbott daría de cómo esta combinación de texto e imagen, calculada, como dice él, para estimular la memoria, va a funcionar una vez que el predicador europeo va a las Américas y recuerda escenas de franciscanos ante indios diferentes de las figuras clásicamente representadas por Valadés.

Sin embargo, la brevedad del libro, y la aparente superficialidad que la claridad de su exposición produce, engañan porque Abbott ha escrito una obra de muchísimo valor.

Universidad de San Francisco

NANCY VOGLEY

LOIS PARKINSON ZAMORA, WENDY FARIS B. (eds.). *Magical Realism. Theory, History, Community*. Durham: Duke University Press, 1995.

Esta antología recopila un conjunto de ensayos dedicados al “realismo mágico”, entendido como una práctica literaria que trasciende la consideración tradicional del

fenómeno como un coto exclusivo de la literatura latinoamericana. Según afirman los editores, el “realismo mágico” es percibido a lo largo del libro como “an international commodity”, “a return on capitalism’s hegemonic investment in its colonies” (2). Esto permite ampliar y redefinir tanto el concepto como su aplicación. De aquí uno de los aspectos más interesantes del libro: la formulación del problema en un *corpus* vasto que abarca la literatura de Europa del Este, Asia, Norte América y África, además del Caribe.

Los textos que constituyen el volumen abarcan aproximadamente setenta años de reflexión: desde el famoso ensayo de Franz Roh, de 1925, hasta la crítica postcolonial más reciente. El conjunto proporciona así, una visión diacrónica de la problemática generada por el concepto de “realismo mágico”, además de incluir perspectivas teóricas y críticas.

El texto se organiza en cuatro secciones: *Foundations, Theory, History y Community*. En la primera parte, se incluyen ensayos de Franz Roh y Alejo Carpentier, que sientan las bases de la discusión posterior al abordar el problema de lo imaginario y lo autóctono. El ensayo que inicia la antología “Magic Realism: Post-Expresionism” (1925), es considerado un texto fundador. Franz Roh acuñó allí el concepto de “realismo mágico” para referirse a la pintura post expresionista y a su exploración “objetiva” —*Neue Sachlichkeit*, se llamó también esta corriente pictórica— de lo mágico que subyace en la realidad. Los ensayos de Alejo Carpentier, publicados inicialmente en 1945 y 1975, exponen su teoría de lo real maravilloso americano como rasgo esencial del continente, originado por los procesos de mestizaje.

La lectura de estos tres ensayos permite observar el desplazamiento de lo estético, en la reflexión de Roh, a lo ontológico, en Carpentier. Esta problemática podría complementarse con la inclusión de un estudio que enfrente los conceptos de “lo real maravilloso” y del “realismo mágico”, ya que tal desplazamiento parece estar precisamente en juego en estas dos nociones, frecuentemente intercambiadas por la crítica.

Esta primera parte incluye cuatro ensayos que analizan los textos precursores ya mencionados. Ángel Flores y Luis Leal debaten sobre el “realismo mágico” en latinoamérica. El ensayo de Irene Guenther, “Magic Realism, New Objectivity and the Arts during the Weimar Republic”, revisa el contexto histórico en que Roh acuña el término “realismo mágico”, y esboza el camino seguido por la reflexión del crítico alemán, hasta alcanzar el ámbito de la literatura. En “The Territorialization of the Imaginary in Latin America: Self-Affirmation and Resistance to Metropolitan Paradigms”, Amaryll Chanady investiga cómo la narrativa del “realismo mágico” subvierte la razón occidental, desplazando la idea de mimesis. El ensayo que cierra esta primera sección, “Sources of Magic Realism/Supplements to Realism in Contemporary Latin American Literature” de Scott Simpkins, estudia los ensayos de Roh, Carpentier y Flores en sus contextos culturales, estableciendo luego relaciones con la obra de Borges y García Márquez.

La segunda sección reúne varias aproximaciones teóricas al realismo mágico. Wendy B. Faris establece un marco conceptual donde el realismo mágico constituye un movimiento internacional ineludible en las discusiones sobre postmodernismo. De igual modo, Theo D’haens estudia la historia del término a fin de situarlo en un contexto internacional. Los trabajos de Rawdon Wilson y Jon Thien abordan la naturaleza del espacio y el lugar del lector en la literatura mágico realista. Jeanne Delbaere-Garant estudia los elementos grotescos, míticos y psicológicos presentes en la obra de escritores postcoloniales como

Angela Carter, Jack Hodgins y Janet Frame. Con ello aclara las fuentes y las motivaciones de lo mágico en los textos estudiados. Esto constituye, en opinión de la autora, una tarea necesaria a fin de validar la noción de “realismo mágico”.

Contrariamente a lo que sugiere el título de la tercera sección del libro, *History* reúne ensayos centrados en la práctica literaria de escritores específicos, en lugar de trazar panoramas amplios ya expuestas en los textos precedentes. En general, esta sección estudia obras en las que se establece una relación entre la historia y el “realismo mágico”. John Burt Foster aborda la obra de D. M. Thomas, *The White Hotel*, y desarrolla el concepto de “felt history”, para referirse a la percepción de eventos externos enmarcados en el ámbito de lo mágico. P. Gabrielle Foreman compara *The Song of Solomon*, de Toni Morrison y *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende. Según la autora, ambas obras coinciden en el uso de estrategias mágico-realistas a fin de recuperar y reconstruir una historia que ha sido oscurecida por la opresión política o social. Richard Todd estudia las novelas de Graham Swift, Peter Carey y Mordecai Richler. Estas presentan una historia nacional alternativa de Inglaterra, Australia y Canadá, a través de estrategias discursivas vinculadas a la narrativa mágico-realista. Patricia Merivale estudia textos de Salman Rushdie y Günter Grass, demostrando sus conexiones con la historia del colonialismo europeo. Steven Walker analiza el libro *The Satanic Verses* de Salman Rushdie, destacando afinidades entre el “realismo mágico” y la sicología jungiana.

Uno de los aspectos más importantes en la discusión sobre el “realismo mágico” se vincula a los procesos de transculturación y construcción de identidades. Tal es el objetivo del ensayo que cierra la tercera sección, “Derek Walcott and Alejo Carpentier: Nature, History, and the Caribbean Writer”, de David Mikics.

La cuarta sección del libro, *Communities*, reúne ensayos que establecen relaciones entre el “realismo mágico” y ciertas experiencias de lucha colectiva. Stephen Slemmon estudia cuatro autores canadienses y concluye que el realismo mágico es una forma de discurso postcolonial. John Erickson aborda la narrativa del norte de África. En dicho contexto, el autor percibe las estrategias del realismo mágico como un contradiscurso frente a las estructuras coloniales. Susan Napier estudia la literatura japonesa contemporánea. Melissa Stewart analiza el realismo mágico en el contexto urbano, a través de escritores norteamericanos. Lois Parkinson Zamora estudia y compara construcciones culturales mediante la referencia a fantasmas presentes en textos norteamericanos y latinoamericanos. El autor coincide con Fredric Jameson, y afirma que “... both U.S. and Latin American writers share the experience ... of being torn between incompatible pasts and futures and ... between contradictory conceptions of subjectivity.” (543). Tal idea le permite explicar luego, el conflicto que habita la narrativa de los escritores estudiados en su ensayo: “Traditional (mythic/archetypal) standards of selfhood based on similarity compete with modernity’s standards of difference: archetypes have been individualized, ghosts have been buried and silenced” (544). Concluye afirmando que, paradójicamente, la recuperación mágico realista de las concepciones premodernas de la subjetividad constituye un gesto marcadamente postmoderno.

En su conjunto, esta antología acierta en brindar una lectura bastante amplia de las discusiones sobre el “realismo mágico”. Uno de sus aspectos meritorios es que intenta abrir la posibilidad para la revisión de un concepto que, por resultar un tanto escurridizo y vago, parecía destinado al olvido.

En este sentido, basta recordar las simplificaciones, no siempre inocentes, que originó la discusión sobre el “realismo mágico” en el ámbito latinoamericano: “somos *esencialmente* mágicos, maravillosos”, se dijo en innumerables ocasiones. Se constituyó así la tesis del “macondismo”, la cual devino explicación absoluta de todos los fenómenos culturales, sociales y políticos del continente. Recuerdo tales excesos porque extrañamos en la antología de Zamora y Faris un mayor énfasis en este aspecto de la historia del concepto de “realismo mágico”. Si bien los editores apuntan agudamente uno de los rasgos subversivos del “realismo mágico” —“its program is not centralizing but eccentric: it creates space for interactions of diversity.” (3)—, cabe “otra vuelta de tuerca”. Habría que destacar también el matiz hegemónico que alberga la consideración de tipo tropicalista, recurrente en diversas rearticulaciones del concepto, por lo menos en latinoamérica.

Lo anterior no constituye un mayor escollo con respecto al valor general texto. En esta antología prevalece un mérito ya anunciado: las diversas aproximaciones presentes coinciden en que el “realismo mágico” es un modo adecuado de explorar las fronteras, los márgenes. Si el “realismo mágico” viene a describir los procesos culturales que se producen en espacios de confluencia y negociación de las diferencias —las fronteras—, ello permite reconsiderar la aplicación tradicional de la categoría —que ya resultaba empobrecedora, a fin de plantearnos su articulación a conceptos vigentes de la crítica, como “la transculturación”, “la heterogeneidad” y “la hibridez”.

Universidad de Pittsburgh

LUIS DUNO-GOTTBERG

LUCÍA GUERRA. *La mujer fragmentada: Historias de un signo*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1995.

Cuatro son las partes que componen este nuevo libro de Lucía Guerra: *Ejes de la territorialidad patriarcal*, *Fronteras y antifaces del signo mujer*, *En el flujo heterogéneo de la liberación* y *Conversación en torno al texto*. Ya desde el título de cada una de las partes, la mujer se teje como la fragmentada y fragmentadora del discurso patriarcal. En las primeras dos partes la historia de este signo mujer se presenta desde la perspectiva masculina atravesando momentos importantes en esta construcción/ fragmentación de la historia de la constitución del signo mujer. La tercera parte presenta los intentos, logros y tensiones de teorías feministas que desconstruyen y construyen los signos fragmentados de la mujer desde perspectivas de mujeres que resisten a la cultura patriarcal. La última parte consiste en un diálogo entre Diamela Eltit, Raquel Olea y Carlos Pérez en sus respectivas lecturas e interpretaciones de las partes anteriores, donde indican las críticas, aciertos y desplazamientos que ellos observan en el proyecto de Guerra. Unas páginas finales de la autora de *La mujer fragmentada* producen el cierre y la respuesta al diálogo anterior.

Cultura patriarcal, feminismo y diálogo. La organización estructural puede señalar el itinerario que Lucía Guerra nos propone recorrer. Y es desde la perspectiva latinoamericana desde donde se sitúa Guerra a sí misma y a la mujer que “propone reemplazar la teorización abstracta por multidialogos que portan en sí una potencialidad política” (31). Así su propuesta se ubica en un plano teórico contra una postura esencialista y propone, al mismo